

## RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS

---

**OCAMPO SARAVIA, Tania. *Voces sobre la desaparición forzada de infantes durante la Guerra en El Salvador. Archivo para la memoria (1980-1984)*. Ciudad de México: Bonilla Artigas Editores, 2018. 188 p. ISBN: 978-607-8003-37-6.**

Luego de más de una década de guerra civil en El Salvador -y tal como se establecía en los acuerdos de paz firmados- en 1993 se publica el informe “De la locura a la esperanza. La guerra de 12 años en El Salvador” que recopilaba alrededor de 13.000 casos graves de violencia. La lucha contra la impunidad en el mencionado país centroamericano, sin embargo, no sólo se vio obstaculizada por la Ley de Amnistía General para la Consolidación de La Paz promulgada poco después, sino también por flagrantes omisiones del propio Informe. Entre ellas, las denuncias de familiares a quienes desaparecieron hijos e hijas durante el conflicto armado. A esto se sumó la reacción del Estado salvadoreño que se negó sistemáticamente a reconocer e investigar el fenómeno por largos años. Es sobre este tema entonces, que el libro de Ocampo Saravia se explaya, retomando el importante trabajo de la Asociación Pro Búsqueda de niñas y niños desaparecidos que, para 2018, contaba con un registro de 926 casos.

En lo que respecta a la estructura del libro, éste se inicia con un primer apartado que ubica a la región centroamericana –y la problemática de la niñez desaparecida- en el contexto global y latinoamericano marcado por la Guerra Fría y la difusión de la doctrina contrainsurgente. En un segundo apartado la autora expone las particularidades de la desaparición forzada de infantes en operativos militares desarrollados en cuatro diferentes departamentos del país centroamericano: Cabañas, Morazán, Chalatenango y San Vicente. Finalmente, en un tercer apartado, el texto da cuenta del destino de los menores sustraídos a partir de la exposición de las denominadas “rutas de desaparición”, describiendo además, a grandes rasgos, la labor de sistematización de información, de búsqueda y hallazgo de los menores desarrollada por la Asociación Pro Búsqueda.

Este recorrido evidencia las dificultades que impone el particular objeto de estudio en su análisis. Estas dificultades se relacionan con la imposibilidad de establecer una serie cerrada de elementos que marquen su contorno. No se ha dado, al momento, con un patrón claro de las formas en que los menores fueron sustraídos de sus entornos, mostrando en cambio dichas formas, una alta variabilidad. Así, el recorrido elegido por la autora permite transitar desde casos donde hubo órdenes específicas de llevar a los menores sobrevivientes a centros militares (como en la llamada “Guinda de Mayo” ocurrida en el departamento de Chalatenango), hasta casos donde los menores fueron sustraídos tras extraviarse en contextos de operativos militares (como la “masacre de la Santa Cruz” en Morazán). Sí es evidente, afirma la autora, un hilo conductor de todos los casos conocidos: la respuesta estatal al fenómeno -por acción u omisión- y las motivaciones y los argumentos que sostuvieron la práctica. Estas motivaciones y argumentos, que constituyen entonces el centro de las reflexiones del libro, son vinculadas por la

autora con la doctrina contrainsurgente. En este sentido, los casos de sustracción de menores que en el libro se analizan son parte de las prácticas orientadas a “quitarle el agua al pez” golpeando, mediante la técnica de “tierra arrasada”, a las poblaciones asentadas en las áreas controladas por la organización armada Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional (FMLN). Tal como plantea la autora: se buscaba "aislar a los guerrilleros de su entorno pero, sobre todo, de las comunidades que eran sus bases de apoyo"<sup>1</sup>. Como casos como el argentino han demostrado de manera patente, es la difusión del terror una de las herramientas más efectivas para aislar y quebrar lazos.

La investigación de Ocampo Saravia muestra además que, pese a las dificultades que el objeto de estudio presenta en su análisis, su abordaje sistemático es urgente y sumamente necesario. En primer lugar, ya que se trata de un crimen con profundos, amplios y muy actuales efectos. No sólo porque sólo un pequeño porcentaje de los casos de desaparición de menores ha concluido en el reencuentro con sus familias biológicas, persistiendo cientos de jóvenes adultos que aún ignoran parte importante de su identidad. Sino también porque, más allá de lo minuciosamente planificado a nivel militar-operativo, los efectos aterrorizantes de la práctica en cuestión continúan en la actualidad e imponen la tarea de pensar su impacto sobre un colectivo que no se restringe a las poblaciones de base de la guerrilla o al “enemigo interno” tal como fue descrito en manuales militares; sino que atraviesa el conjunto social salvadoreño a través de víctimas directas e indirectas: miles de padres buscan aún a sus hijos, cientos de hoy adultos desconocen su verdadera identidad y, pese a que el fenómeno fue más recurrente en las zonas rurales, éste se dio también en las muy populosas ciudades.

Otras razones por las que un abordaje sistemático del problema se torna urgente se relacionan con la forma en que estas desapariciones -su dinámica, la forma en que se desarrollaron, justificaron y ocultaron- revela los niveles de discrecionalidad, autonomía y descentralización operativa que se alcanzaron en el contexto del conflicto armado. Frente a descripciones muy comunes de este tipo de procesos como bloques homogéneos, cuyos contornos son definidos por un único núcleo (sea éste Estados Unidos o la cúpula militar local), la investigación de Ocampo muestra que la variabilidad en la práctica de sustracción de menores se corresponde con la heterogeneidad interna de los procesos represivos.

Finalmente, el análisis de la desaparición de menores reviste suma importancia en tanto permite dar cuenta de otro elemento que también ha sido de difícil abordaje, como es la complicidad civil. El trabajo de Ocampo muestra una serie diversa de dinámicas en que actuó una red de profesionales e instituciones (estatales y no estatales) que hicieron posible la desaparición forzada de infantes y garantizaron su impunidad hasta la actualidad.

En lo que respecta a aspectos de la investigación de Ocampo, ésta se sostiene en un interesante y variado corpus documental constituido por documentos militares, entrevistas realizadas por la autora a víctimas directas y familiares de las mismas, testimonios recogidos en diferentes medios, búsqueda hemerográfica en diversos

---

<sup>1</sup> OCAMPO SARAVIA, Tania. *Voces sobre la desaparición forzada de infantes durante la Guerra en El Salvador. Archivo para la memoria (1980-1984)*. Ciudad de México: Bonilla Artigas Editores, 2018, p. 20.

diarios alrededor de fechas claves y la consulta de las publicaciones y parte del importante acervo documental de Asociación Pro Búsqueda. La conformación de un archivo con testimonios orales que la construcción de este corpus implicó, presenta significativa relevancia en tanto no sólo resguarda la memoria, evidencia la existencia del fenómeno y da cuenta de algunas de sus características, sino que además –afirma la autora- queda disponible para otros investigadores en un contexto de negativa de las instituciones gubernamentales de dar acceso a documentación oficial sobre el tema. En ese sentido, la reconstrucción de los operativos militares que la autora consigue, evidencian no sólo la crudeza y la brutalidad de la práctica sino también la falta de información y de una investigación oficial del fenómeno.

Asimismo, su mirada general y amplia sobre el fenómeno le permite encontrar algunas regularidades que se suman a las “rutas de desaparición” elaboradas por Asociación Pro Búsqueda, planteando una serie de elementos que sirven como un primer rastreo sistemático para ulteriores investigaciones. La agenda de investigación que así se abre, incluye la necesidad de comprender más acabadamente el fenómenos, explicitando elementos que expliquen la alta variabilidad de las prácticas (como ser el momento histórico, el lugar geográfico o los oficiales a cargo de cada operativo) o bien permitan dar cuenta de la discrecionalidad vinculada a la descentralización operativa, la impunidad que aseguraba el contexto de guerra o la autonomía de las fuerzas que protagonizaron los operativos militares, todos elementos que parecen incidir en la práctica de sustracción de menores, especialmente hasta 1982.

En esa línea, mediante el abordaje y descripción de las llamadas “rutas de desaparición”, el trabajo logra marcar algunas características y particularidades de las mismas, ciertas regularidades observadas en el proceso de investigación cuya representatividad no puede establecerse completamente aún, dada la poca información a la que se tiene acceso. Cada una de estas “rutas” implica, sin embargo, una cierta y determinada relación con organizaciones civiles (orfanatos, aldeas infantiles, centros de menores, hogares, etc.); y con profesionales (abogados, médicos, funcionarios estatales) que, por motivaciones que van desde la buena voluntad hasta el ánimo de lucrar, colaboraron en el desarrollo de este fenómeno. Estas diversas redes contribuyen a dar cuenta de diferentes niveles de planificación e involucramiento del Estado. Como un orfebre –en tanto parte de historias pequeñas y testimonios personales-, Ocampo avanza así en la reconstrucción de un fenómeno de significativa magnitud y gran complejidad, logrando evidenciar el aporte fundamental de las víctimas, las familias afectadas y las organizaciones de derechos humanos comprometidas y, especialmente, la necesidad de la colaboración del Estado y la realización de juicios que permitan acceder a pruebas y otros documentos estatales.

Pero quizás lo más interesante sean las preguntas que esta investigación deja abiertas, relativas tanto al abordaje comparativo con otros casos latinoamericanos, como al avance en lo que hace a las particularidades del caso salvadoreño.

Entre las preguntas relativas al abordaje comparativo destacamos, en primer lugar, la necesidad de analizar las desapariciones en el ámbito urbano. Pese a que Ocampo analiza las que tuvieron lugar en el ámbito rural en el contexto de

operativos militares –más numerosas hasta donde se tiene registro-, las sucedidas en el ámbito urbano, sostiene la autora, fueron un fenómeno constante que excede la periodización del trabajo de Ocampo (1980-1984). Su análisis permitiría en un futuro poner en diálogo el caso salvadoreño con casos del Cono Sur latinoamericano, como el argentino o el chileno, donde la preeminencia de lo urbano es mucho mayor.

Y entre las preguntas relativas a las particularidades del caso salvadoreño, finalmente, encontramos sumamente interesante la necesidad de historiar y caracterizar las dinámicas que rodean las llamadas “aldeas infantiles” (de las que se menciona la de Santa Tecla) por los elementos que otorga para fortalecer los argumentos sobre el carácter sistemático y planificado de la práctica; y los casos de adopciones internacionales -como las que involucraron a Italia y Estados Unidos, las más numerosas-. Estas últimas podrían abrir la posibilidad de buscar evidencia en los archivos de otros países, paliando de esa forma el nulo acceso que el Estado de El Salvador permite a la documentación sobre estos crímenes aún conservada en ese país.

Lucrecia Molinari  
*Universidad Nacional de Tres de Febrero*  
[lmolinari@untref.edu.ar](mailto:lmolinari@untref.edu.ar)  
<https://orcid.org/0000-0002-9461-3742>